



"Un Mundo para Julius", de A. Bryce E.

Después de Vargas Llosa, el aporte más considerable del Perú a la novela hispanoamericana actual es la obra de Alfredo Bryce Echenique (1909): un modo de narrar sumamente desecruella, mismo experimental que el estilo de los próceres del boom, pero a la vez muy libre y ecotético, en cuanto no se ciñe a ortodoxia o heterodoxia literaria alguna. De sus tres grandes novelas, "Un mundo para Julius" (Argos Vergara) es el pórtico natural y la mejor introducción a su compacta obra narrativa.

El mundo de Julius es, en lo material, un palacio con cocheros, jardines, flota de automóviles, piscinas, un comedero infantil como una Disneylandia en miniatura, etc.; la opulencia de la aristocracia limeña en forma de una torre de marfil para niño rico. Su madre, Susan, es una viuda joven vuelta a casar con Juan Lucas, "tio Juan Lucas". La pareja compone una especie de perfección social dentro de su medio: millonarios, hermanos, plenos, encantadores y casi inmortales. Ella descendiente de ingleses, es distraída, ensoñadora, bellísima y adorada, y carece del sentido del dinero, como los demás mortales carecen del sentido del aire que tan fácilmente respiran. Juan Lucas, también cosmopolita a la par que limeño puro, es un empresario próspero y alegre, de psicología simple a la vez que refinadísima, coaración juvenil, su filosofía es sencilla: "El secreto está en transferir cualquier problema, cualquier disgusto a un campo de golf: ahí alcanza su verdadera e insignificante dimensión". En este mundo férreo, sin embargo, la pareja es perfectamente real: lo es literariamente —sus personajes de carne y hueso— y lo es socialmente: existe —o existió en la década del sesenta— gente así en Lima, como en otras capitales del continente.

El protagonismo de Julius abarca desde sus 3 a sus 11 años, desde su primera vida consciente hasta la pérdida de su inocencia. Es Julius el hijo, conductor del relato y el eje de la anécdota. No es, sin embargo, el narrador ni el punto de vista de la novela: el mundo no se mira por sus ojos (el narrador interno aparece fugazmente en la historia, no está comprometido en ella y es, más bien, una ligera máscara para el elusivo narrador omnisciente). Esto trata a Julius con simpatía, pero objetivamente y desde fuera, sin identidad. Julius es orgullo, nervioso, sensible, introvertido. Su mundo es tan clausurado, que el "otro mundo" —la tremenda pobreza del país, sus masas marginadas— se hace presente apenas en la servidumbre de su mansión, en uno que otro mendigo pitoresco ("con los mendigos, le dijo Vilma; no te preocupes") y en la fugaz racha de beneficencia parroquial de Susan.

La clave de la novela está en su tratamiento de la aristocracia criolla, del mundo de Susan y Juan Lucas: un abordaje neutral, sin consecuencias pero —extraño cosa— sin críticas ni denuncias sociales. La pareja triunfante que preside esta familia se podría clasificar dentro del beautiful people de Scott Fitzgerald en versión limeña: glamorosos, vitales, felices, si no fuera que los personajes paralelos del norteamericano tienen una felicidad siempre frágil y cercana a la tragedia —Gatsby, Monroe Mr.—, mientras que lo específico de Susan y Juan Lucas no es tanto su prosperidad vital, sino lo muy natural que ella resulta, su elemental solidez. En ese sentido ofrecen más analogía con ciertos personajes de Henry James, el explorador por antonomasia de esos caracteres que reúnen la belleza física, la fortuna, la "clase", la simpatía y la inteligencia en el Boston de fines del XIX. Sabrá decir que Bryce no alcanza ni remotamente, en Susan y Juan Lucas, la complejidad de muchos personajes y de bello análisis que es propiedad de James.

Desde luego, en la pareja limeña y en todo su medio —que no es paradisiaco— está presente lo mezquino, lo cobarde, lo aprovechador, lo ridículo y lo superficial de las oligarquías hispanoamericanas. Pero la novela no es en absoluto una denuncia, si bien tampoco es una justificación. Sólo que el narrador no desearía lo humano, lo bueno, lo generoso, lo afirmativo de ese mundo de Julius que es una pompa de jabón, una burbuja de cristal. Para todos tiene una mirada de humor y de simpatía, que puede hacerlo cómplice de la profunda injusticia social subyacente —el normalista y el político echarán de menos a cada paspal juicio condecoratorio de rigor—, pero no es así: él entiende su novela a la manera de Stendhal y es una humanidad legítima la que irradia sobre todos sus personajes.

Un mundo para Julius", de A. Bryce E. [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un mundo para Julius", de A. Bryce E. [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile